

Análisis del nivel de educación financiera de las pymes del departamento de Boyacá¹

Analysis of the level of financial education of pymes in the department of Boyacá

<https://doi.org/10.15332/24224529.10132>

Artículos

Angie Dayhana Soto Bayona²

Recibido: 03/10/2024

Evaluado: 13/11/2024

Aceptado: 19/12/2024

Citar como:

Soto Bayona, A. D. (2024). Análisis del nivel de educación financiera de las pymes del departamento de Boyacá. CITAS, 10(2), 127-143.

<https://doi.org/10.15332/24224529.10132>



Resumen

Los cambios económicos y tecnológicos han propiciado el surgimiento masivo de diversas unidades empresariales, entre las cuales las pequeñas y medianas empresas (pymes) han adquirido un papel fundamental en el impulso del crecimiento económico en los países. Con una presencia notable en varios territorios, las pymes han promovido un mayor nivel de comercio e ingresos, lo que subraya la importancia de investigar su comportamiento y desarrollo. Dentro de los factores que influyen en el análisis de las pymes, el nivel de educación o conocimiento financiero que poseen en áreas como presupuestos, financiamiento e inversión refleja aspectos importantes de su gestión. Estos elementos, en cierta medida, determinan su sostenibilidad y capacidad de expansión.

La investigación propuesta tiene como objetivo diagnosticar el conocimiento financiero de las pymes en el departamento de Boyacá, teniendo en cuenta características particulares, como su nivel de inclusión financiera al mercado, la relación existente entre el tamaño empresarial y acceso a financiamiento, al igual que las prácticas financieras realizadas por estas unidades económicas de manera formal e informal en la administración o la gerencia de los recursos, lo cual evidencia la relación existente entre los anteriores factores y la sostenibilidad y crecimiento de estas unidades económicas.

¹Tesis de maestría en administración de organizaciones

² Economista, magíster en administración de organizaciones por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Correo electrónico: adsoto@uniboyaca.edu.co; ORCID <https://orcid.org/0009-0002-1171-4765>

Palabras clave: educación, compañías, financiamiento, finanzas, inversiones, presupuestos.

Abstract

Economic and technological changes have led to the massive emergence of diverse business units, among which small and medium-sized enterprises (SMEs) have acquired a fundamental role in driving economic growth in countries. With a notable presence in several territories, SMEs have promoted a higher level of trade and income, which underscores the importance of investigating their behavior and development. Among the factors that influence the analysis of SMEs, the level of education or financial knowledge they possess in areas such as budgeting, financing and investment reflects important aspects of their management. These elements, to a certain extent, determine their sustainability and capacity for expansion.

The proposed research aims to diagnose the financial knowledge of SMEs in the department of Boyacá, taking into account particular characteristics, such as their level of financial inclusion in the market, the relationship between business size and access to financing as well as the financial practices carried out by these economic units in a formal and informal way in the administration or management of resources, showing the relationship between the above factors with the sustainability and growth of these economic units.

Keywords: budgets, companies, education, finance, financing, investments

Introducción

En los últimos años, el concepto de educación financiera ha alcanzado a la mayoría de la población, incluidos todos los niveles, edades y actividades económicas; desde la incorporación de conceptos básicos de economía en la educación básica y media, que permiten a los estudiantes comprender mejor estos temas, hasta la necesidad de involucrar a la población en procesos de inclusión financiera. Además, se ha priorizado el desarrollo de capacidades en las distintas organizaciones, independientemente de su tamaño, capital o sector, para que puedan evaluar de manera más eficiente aspectos como la inversión, el financiamiento, los flujos de fondos y, en general, todos los factores financieros relacionados con el crecimiento de sus empresas.

De acuerdo con Coates (2009), las personas y las unidades económicas que poseen un nivel básico de conocimientos financieros tienden a tomar decisiones más acertadas, lo que contribuye a una mayor estabilidad, bienestar y proyecciones financieras más adecuadas. Por lo tanto, el análisis de las capacidades financieras de la población en general es fundamental para comprender las decisiones en finanzas personales y empresariales, y determina, en

cierta medida, los procesos de crecimiento económico tanto de los habitantes como de las empresas en un territorio.

A nivel empresarial, como lo señalan Álvarez y Montoya (2018), más del 90 % del tejido empresarial pertenece a pequeñas y medianas empresas, pero solo el 30 % de ellas permanecen activas en el mercado después de sus primeros cinco años. Esto establece un referente de análisis fundamental, ya que el éxito o fracaso de las compañías, entendido como la maximización de su valor a lo largo del tiempo, depende en gran medida de las decisiones que se toman en el manejo de factores como la planificación, ejecución y dirección, los cuales involucran recursos en cada una de sus aristas.

Bajo esta precisión, Barrios (2015) señala que, en su mayoría, las pequeñas y medianas empresas colombianas, debido a su tamaño o forma de constitución, están dirigidas por su propietario o constituyen una mipyme familiar en la que las decisiones quedan relegadas a un grupo minoritario. Por lo tanto, las habilidades y aptitudes de los gerentes de estas empresas marcarán una pauta en su eficiencia, de acuerdo con la realidad empresarial que cada una presenta en un momento dado. El reconocimiento de variables financieras básicas como la tasa de rentabilidad, la diferencia de costos y gastos, la tasa de retorno y, en general, todas las variables que obedecen al análisis y evaluación del comportamiento empresarial por parte de quien dirige una organización son fundamentales para el crecimiento y evolución de la empresa.

A nivel mundial se reconoce que el conocimiento en educación financiera es bajo y, aunque en las últimas décadas han aumentado las capacidades en esta área, en el caso de los emprendedores o pequeñas unidades económicas, no existe una diferencia significativa entre sus capacidades y las de la población general en relación con aspectos como las inversiones o el peligro potencial de un crecimiento descontrolado (Trombetta, 2012).

De acuerdo con Álvarez y Montoya (2018), el conocimiento de las variables financieras por parte de quien dirige una pequeña y mediana empresa toma mayor relevancia en los primeros años de su constitución, pues es en este periodo cuando muchas empresas pueden enfrentar dificultades en la obtención de financiamiento o en el uso adecuado de los recursos con los que cuentan. Si bien el reconocimiento y la utilización de las variables financieras básicas puede marcar una pauta importante en la sostenibilidad de las compañías a lo largo de todo el proceso de desarrollo empresarial, su comprensión es más relevante cuando se está ingresando por primera vez a un mercado o se busca una expansión, ya que esta situación puede desencadenar necesidades de liquidez más amplias o una evaluación financiera más precisa del sector objetivo.

Para el caso de la economía boyacense, la investigación financiera se ha centrado más en el análisis del proceso de inclusión financiera y solo tangencialmente se han evaluado las capacidades o habilidades del territorio en esta área. Según el reporte de inclusión financiera de 2017

Boyacá muestra una representatividad mayor del género masculino en aspectos como los desembolsos o el crédito de vivienda, del cual el departamento ocupa entre el 2 % y el 4 % del total de los desembolsos a nivel nacional. Cabe señalar que, en la otorgación [sic] de créditos empresariales, existe una predominancia de los créditos aprobados a mujeres, lo que sugeriría una mayor participación de este género en la procreación, creación y desarrollo de empresas. (Joya & Otálora, 2017)

Marco teórico

Situación a nivel internacional

A nivel internacional, de acuerdo con Raccanello y Guzmán (2014), la educación financiera se ha convertido en un pilar fundamental para aumentar la inclusión social en el sistema financiero y se muestra como una herramienta valiosa para que las personas puedan administrar de manera más eficiente sus recursos, ya sea mediante inversiones o por la generación de un ahorro para necesidades futuras. Sin embargo, en países desarrollados como Estados Unidos, más del 40 % de los ciudadanos que reciben ingresos no realizan ningún tipo de ahorro para la jubilación, lo que sugiere que no cuentan con presupuestos adecuados para el manejo de sus recursos y las posibles contingencias que puedan enfrentar a lo largo de la vida. Por esta razón, tanto el Gobierno como los entes financieros han implementado acciones y políticas para concienciar a las personas sobre la importancia de tener una buena cultura de ahorro e inversión, promoviendo una administración prudente de los recursos disponibles y de los gastos incurridos.

Sin embargo, para Lusardi y Mitchell (2011), aunque los países desarrollados tienen un mercado financiero más maduro y su población cuenta con mayores niveles de educación, una gran parte de la población desconoce instrumentos financieros como bonos, acciones, seguros, pensiones o conceptos como tasa de interés compuesta. Entre los factores que contribuyen a esta situación se encuentran el género, la edad, el nivel de escolaridad y la cultura. Un factor especialmente relevante es el nivel de ingresos, ya que se ha demostrado que las personas con mayores ingresos tienden a tener un mejor conocimiento financiero. Esto se debe a que este grupo poblacional tiene una mejor capacidad para cubrir sus gastos básicos y, por ende, mayores posibilidades de ahorro e inversión.

En la variable de análisis del género se observa que en la mayoría de los países los hombres presentan un mayor nivel de conocimientos financieros en

comparación con las mujeres. Esto se debe, en parte, a que los hombres tienen mayor acceso al mercado financiero y a sus productos, así como a la información sobre sus ventajas y desventajas y a los trámites administrativos necesarios. Otra variable que es importante analizar es el nivel educativo de la población. Aunque existe una relación positiva entre un mayor nivel educativo y un mayor conocimiento financiero, en general estos conocimientos siguen siendo básicos y no permiten determinar un nivel claro de competencias financieras. Por lo tanto, no se puede afirmar que un alto nivel de conocimientos financieros se refleje directamente en un mayor grado de escolaridad o viceversa.

De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el nivel de educación financiera de una persona puede medirse analizando sus conocimientos en aspectos como el desarrollo de presupuestos, la planificación y la elección de productos financieros adecuados. A través de esta aproximación, los territorios pueden identificar las fortalezas y debilidades de la población en relación con las finanzas y desarrollar acciones para mejorar, con el objetivo de lograr una mayor inclusión financiera. Esto permitiría que una menor proporción de personas recurra a fuentes de financiamiento informal, que suelen ser más costosas y desfavorables (Raccanello y Guzmán, 2014).

Situación a nivel nacional

En el caso colombiano, de acuerdo con Acero, Velásquez y Carvajal (2023), el nivel de educación financiera es bajo, lo que amplía las brechas de pobreza y desigualdad y afecta directamente la salud financiera de empresas y personas. Uno de los factores más relevantes en este entorno son las barreras de acceso a las fuentes de financiamiento, lo que repercute en la estabilidad y crecimiento del tejido empresarial y en su capacidad de ser competitivo tanto en los mercados locales como en los internacionales.

Para las empresas, una menor o nula educación financiera interfiere negativamente en la capacidad de los gerentes o directivos para reconocer los riesgos asociados a una unidad de negocio. Esto puede aumentar el riesgo de decisiones erróneas y afectar las posibilidades de crecimiento a mediano y largo plazo. La falta de conocimiento de los conceptos financieros básicos puede llevar a tomar decisiones desfavorables, como adquirir deudas con términos poco beneficiosos, lo que incrementa los costos financieros y pone en riesgo la sostenibilidad de las compañías (Acero, Velásquez y Carvajal, 2023).

Este desconocimiento financiero también se debe a que muchas unidades económicas no perciben la necesidad o importancia de desarrollar un mejor nivel de conocimientos financieros, lo que podría potencializar sus negocios, fortalecer sus habilidades y aumentar sus posibilidades de mantenerse en el mercado. Esta

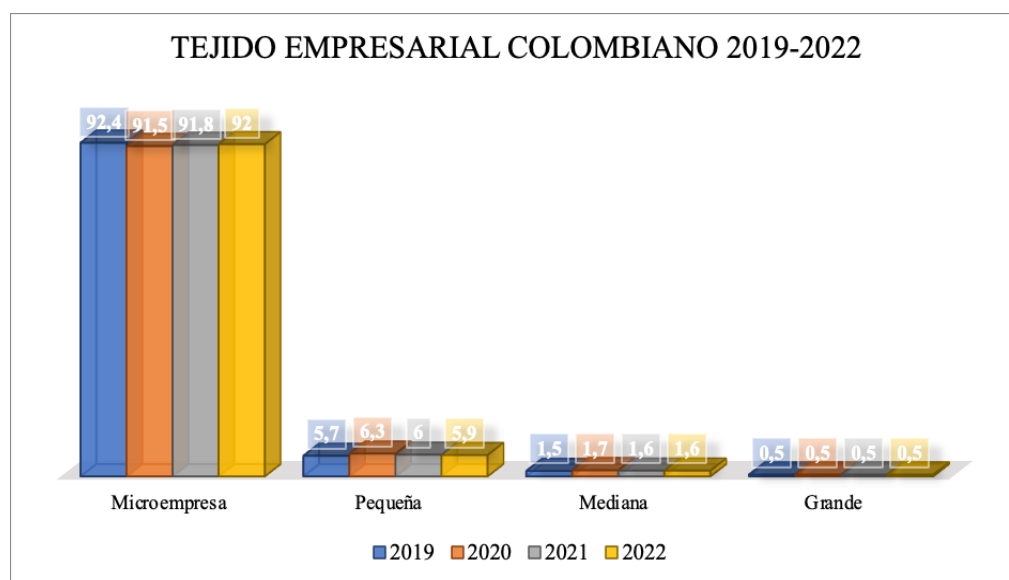
situación puede llevar a un endeudamiento excesivo, a bajos niveles de ahorro futuro y a la búsqueda de financiamiento informal (Acero, Velásquez y Carvajal, 2023).

Según Álvarez y Montoya (2018), el desarrollo económico —a través de la generación de conciencia en los empresarios sobre la importancia del conocimiento financiero y sus impactos positivos a largo plazo—, junto con el uso de tecnologías y sistemas de información contable y financiera establecerían un marco de mejora significativa en el tejido empresarial colombiano.

El análisis de los niveles de educación financiera en la economía colombiana es especialmente relevante, dado que el tejido empresarial está constituido en un 90 % por pequeñas y medianas empresas, según Ministerio de Hacienda, (2022). La figura 1 muestra la composición de empresas por tamaño, dividiéndolas en micro, pequeñas, medianas y grandes. Se observa que entre 2019 y 2022 las microempresas representaron el segmento más importante en cantidad, seguidas por las pequeñas y medianas empresas (González, 2023).

Figura 1

Conformación del tejido empresarial colombiano, 2019 a 2022



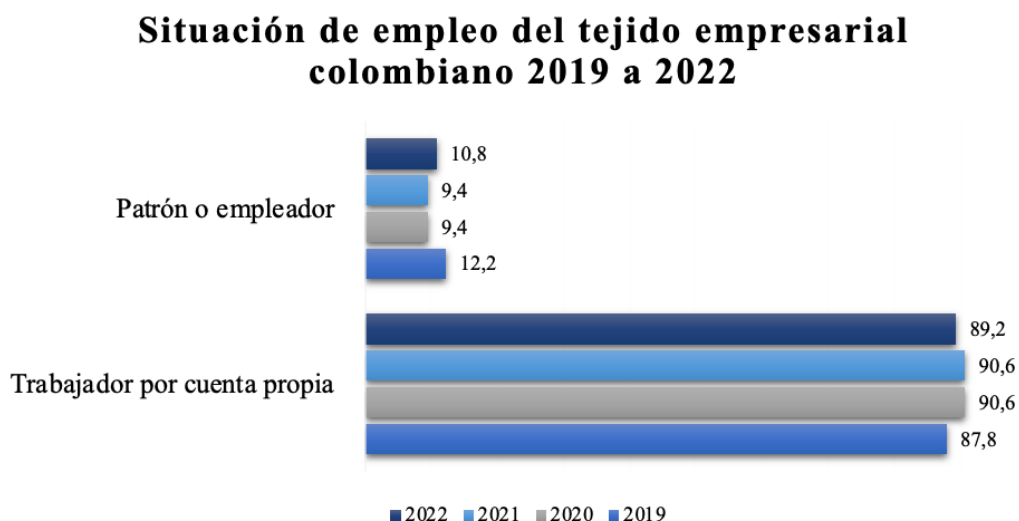
Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de González (2023).

Tal composición del tejido empresarial colombiano presupone que su estabilidad, en su mayoría, se encuentra en el comportamiento económico de las microempresas, seguido de las pequeñas y las medianas; y en este orden, de acuerdo con González (2023), estos grupos sectoriales de empresas representan a su vez más del 30 % del total de empleos, lo que hace aún más relevante el análisis y evaluación de su comportamiento empresarial. De igual manera, al revelar factores como la dirección de este tipo de negocios se evidencia que para

casi todos los años de análisis más del 90 % son administradas por sus mismos propietarios, es decir, que los emprendedores se convierten en los mismos directores o gerentes. Lo anterior se evidencia en la figura 2, en la cual, entre los años 2019 y 2022, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia no fue inferior al 89 % en ninguno de los años de análisis. Con base en ello y teniendo en cuenta que representan un tercio del empleo y casi el 100 % de la conformación empresarial, el crecimiento, el desarrollo y la sostenibilidad de estas pequeñas y medianas empresas son fundamentales para la estabilidad económica y social de los territorios; y, por lo tanto, las capacidades financieras con que cuenten en la toma de decisiones asertivas presuponen una variable primordial en su proceso de inserción y continuidad en el mercado.

Figura 2

Situación de empleo del tejido empresarial colombiano, 2019 a 2022



Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de González (2023).

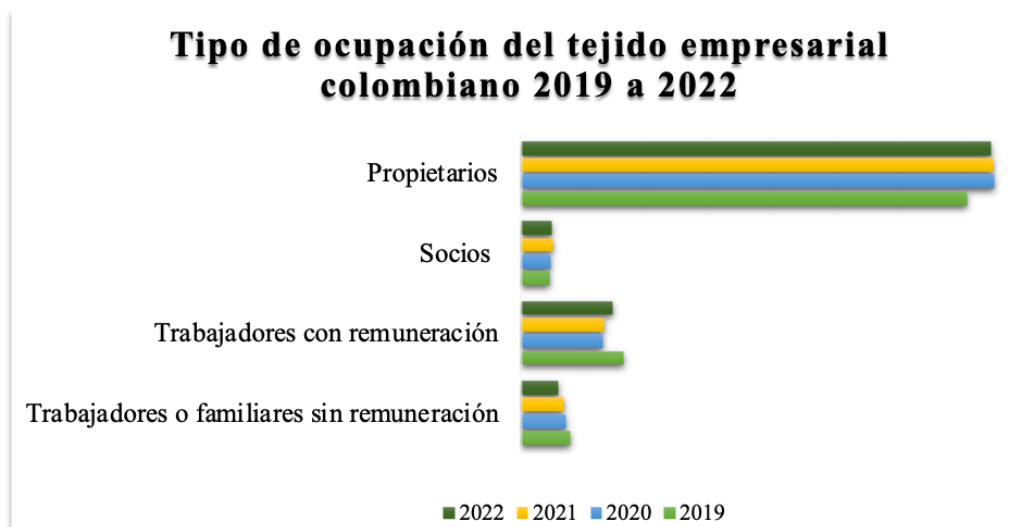
El detalle de la conformación de trabajadores en los micronegocios muestra que más del 70 % de los ocupados en estas empresas son los mismos propietarios. Estos no solo son los creadores de la idea de negocio, sino que también asumen diversos roles dentro de la organización, incluida la toma de decisiones y la dirección empresarial. Por lo tanto, el pensamiento estratégico y las capacidades y habilidades de estos propietarios son determinantes para el éxito o fracaso de sus empresas. La figura 3 revela esta información y muestra cómo los micronegocios están en gran medida en manos de sus propietarios.

Para el caso de estudio, las capacidades en educación financiera en aspectos como rentabilidad, endeudamiento, provisión de recursos, planificación financiera, conceptos básicos de financiamiento e inclusión financiera son fundamentales

para una toma de decisiones eficiente. Estas decisiones deben estar alineadas con otros aspectos organizacionales, como el tamaño de la empresa, el capital inicial, la ubicación y la planificación estratégica. Es crucial que exista una correlación entre todas las decisiones financieras y las proyecciones de crecimiento y desarrollo de las empresas a corto, mediano y largo plazo.

Figura 3

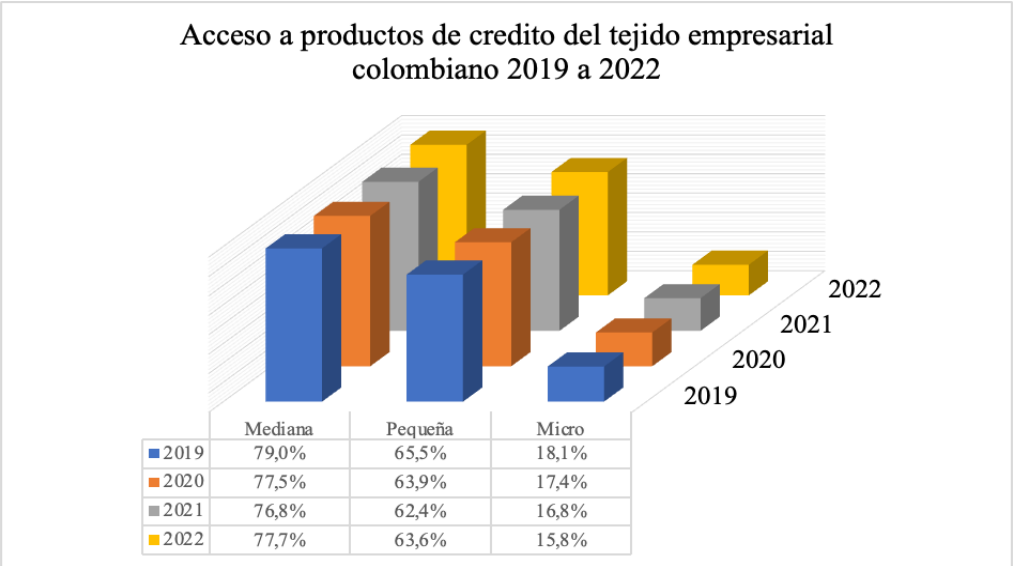
Tipo de ocupación del tejido empresarial colombiano, 2019 a 2022



Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de González (2023).

En concordancia con todo lo anterior, para González (2023) el análisis de las variables de inclusión financiera revelaría, en cierta medida, cómo se ha dado el proceso de reconocimiento por parte de las mipymes acerca de la importancia de estos conocimientos como dinamizadores empresariales. La figura 4 revela el relacionamiento que han tenido estas empresas con los productos financieros entre los años 2019 y 2022, lo cual demuestra que la mediana empresa en más de un 70 % ha tenido acceso a los productos financieros, mientras que la pequeña empresa ha estado en un margen superior al 60 % para todos los años de análisis, sin embargo sin bien en los anteriores dos casos la inclusión en productos financieros es mayor al 50 %, para el caso de las microempresas esta proporción no supera el 20 % entre el año 2019 y el 2022, y si bien ha aumentado año tras año, este margen es muy bajo en relación con el resto del tejido empresarial, lo que podría generar que dichas empresas tengan restricciones de financiamiento, ya sea para su sostenibilidad o su desarrollo. Tal situación puede obedecer a múltiples circunstancias, dentro de las cuales puede estar el desconocimiento del sector, el no cumplimiento de requisitos de acceso o la poca importancia o relevancia que se le dé al sistema financiero formal como fuente de financiamiento o ahorro.

Figura 4
 Acceso a productos de crédito en el tejido empresarial colombiano, 2019 a 2022



Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de González (2023).

Un análisis más detallado de la situación financiera de las microempresas revela datos significativos de la encuesta de micronegocios. Se evidencia que el 82 % de los micronegocios no solicita ningún tipo de crédito. De este porcentaje, el 45 % no solicita crédito por miedo a endeudarse y el 20 % porque considera que no cumpliría con los requisitos para acceder a él. Por otro lado, del 18 % de los micronegocios que sí solicitaron un préstamo, el 54 % lo hizo en una institución financiera regulada como bancos, cooperativas o compañías de financiamiento, mientras que el 24 % recurrió a prestamistas informales conocidos como *gota a gota*. Del total de créditos solicitados, el 92 % fue aprobado. Aunque esta cifra puede parecer alentadora, es importante considerar que solo representa el 18 % del total de microempresa, y, además, un 24 % de estas acudió a prestamistas informales. Esto podría indicar un aumento acelerado del nivel de deudas de estas unidades económicas, lo cual puede llevar al deterioro de sus condiciones financieras y, eventualmente, al fracaso de los emprendimientos o empresas.

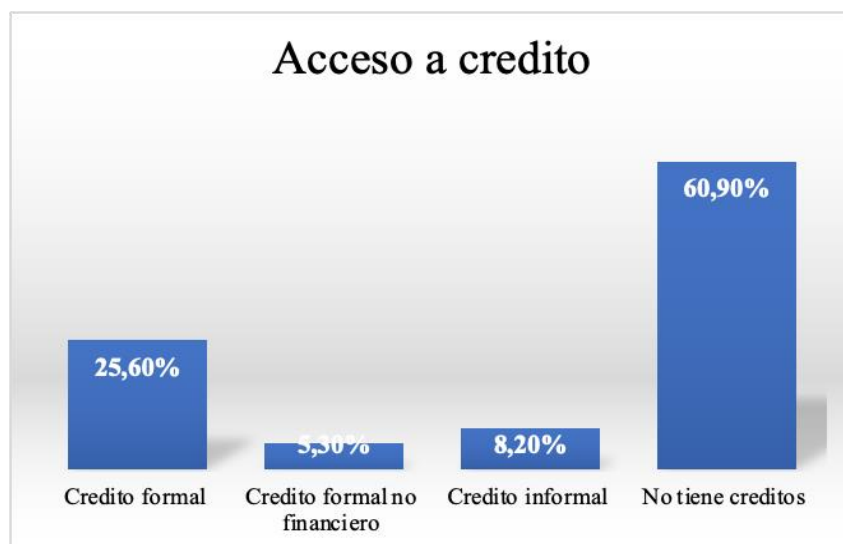
De acuerdo con el Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes] (2020), durante la última década Colombia ha logrado avances significativos en cuanto a la inclusión financiera; entre ello se encuentra la banca de oportunidades, la cual busca promover un mejor acceso al crédito y a servicios financieros como medida para generar mayor equidad en el país. Los resultados de esta política revelan que para el año 2011 una microempresa que se encontrara en una ciudad intermedia aumentó su probabilidad de ahorro al 13 %. A lo

anterior se le suma el modelo de corresponsales como medida para expandir la cobertura de servicios financieros, lo cual, además, permitió que por medio de los establecimientos comerciales las personas o micro y medianas empresas pudieran realizar algunas operaciones básicas; esta medida impacta en gran medida en la población que se encuentra en zonas donde la cobertura de servicios financieros es muy baja por el difícil acceso, lo cual, de acuerdo con los resultados, presentó un impacto en el acceso a financiamiento por parte de la microempresas.

En este mismo orden, de acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación el plan de desarrollo de los años 2010 a 2014 estableció distintas medidas tendientes a mantener la oferta financiera en lugares de difícil acceso, además de buscar servicios adecuados a las necesidades de estas poblaciones, lo que permitió aumentar la bancarización de la población adulta del 57 % al 68 % en este periodo. Sin embargo, si bien se avanzó en inclusión financiera en estos periodos, al mirar en detalle el avance a nivel nacional para el año 2017 las cifras no son tan alentadoras; de acuerdo con la figura 4 (acceso a crédito) tan solo el 25.60 % de las personas accedió a un crédito formal mientras que 60.90 % no tuvo acceso a ningún tipo de crédito, lo cual —entendiendo que en este último porcentaje se encuentran los dueños de pequeña y mediana empresa— establece una cifra que demuestra que muchos de ellos no acceden a financiamiento formal o, en muchos casos, acceden pero con créditos informales que terminan por perjudicar su estructura financiera y sus condiciones de sostenibilidad (Colombia, Bogotá).

Figura 4

Acceso a crédito a nivel nacional, 2017



Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de (Colombia, Bogotá).

Ahora bien, si se evalúa esta condición desde el punto de vista de la participación de mercado que tienen los servicios financieros en las zonas rurales, se evidencia que la mayor parte de inclusión financiera en estos territorios se logra a través de las microfinancieras, que en las zonas urbanas tan solo presentan un 4.9 % de adultos con acceso a este tipo de servicios, mientras que en las zonas rurales este aumenta al 12 % aproximadamente. De igual manera la participación de las cooperativas financieras de ahorro y crédito también toman una importante proporción de este mercado, pues para el sector rural representan el 24 %. Sin embargo, la banca tradicional presenta una participación minoritaria del 11 % de la oferta, lo que también puede llegar a ser un limitante, no solo para el acceso a recursos financieros más amplios sino que, además, implica que los productos sean limitados; ello puede no ajustarse a las necesidades de las micro, pequeñas y medianas empresas y, por tanto, puede llevar a que estas accedan a servicios financieros que no les son convenientes para su evolución en el mercado.

Lo descrito toma más relevancia cuando se evalúa el acceso a servicios financieros más complejos, como lo pueden ser el *leasing* o el *factoring*. De acuerdo con el Dane (2020), estos mecanismos alternativos de financiamiento solo han sido utilizados por el 1 % de los empresarios, así como el 76 % de ellos no reconoce o no ha utilizado el *factoring*. Entre las razones que se dan son los elevados costos para su acceso, la falta de conocimiento sobre estos mecanismos y la alta informalidad empresarial. El desconocimiento de esta forma de financiar sus pasivos con proveedores para las mypymes podría generar que todo su financiamiento se deba dar por medio de créditos tradicionales, como la libre inversión o los microcréditos que pueden generar un costo financiero mayor, además que les puede generar una restricción de liquidez.

De acuerdo con Asobancaria (2017) el acceso a *leasing* ocupa el cuarto lugar dentro de las formas de financiamiento de pymes, y para el caso de las microempresas es tan solo el 1 %; mientras que en algunos países desarrollados es del 20 %. Por otra parte, del total de servicios de *leasing* que se tomaron en Colombia en 2016, el 60.3 % se relacionó con *leasing* de vivienda y tan solo el 23.7 % y el 14.5 % se relacionaron con *leasing* operativo y financiero, lo que demuestra la necesidad realizar un proceso más activo en el reconocimiento financiero de estos productos por parte de las mypymes, así como la evaluación de conveniencia de acuerdo con sus características propias, lo cual podría abrir una oportunidad fundamental para su desarrollo.

Una última variable que es fundamental en la sostenibilidad empresarial es la utilización o tenencia de seguros; teniendo en cuenta que en sus inicios las pequeñas y medianas empresas tienden a presentar un mayor nivel de riesgo, la adquisición de seguros podría brindarlas en caso de alguna situación de mercado adversa, es decir, que estos se convierten en un mecanismo de contingencia. Sin

embargo, al revisar las cifras, el 92 % de las microempresas no cuenta con ningún tipo de seguro, lo que se debe en gran medida al desconocimiento de las bondades de contar con este tipo de instrumentos financieros.

Situación a nivel del departamento

La economía boyacense en las últimas dos décadas se ha caracterizado por un aumento constante en su producción, pues ha pasado de 2.7 % a 3.8 % en la década de 2001 a 2010, de los cuales el 24.6 % representa las actividades primarias, el 23.2 % las actividades industriales y el 46.3 % el sector servicios. Cabe anotar que para el año 2014 la economía boyacense ocupó el noveno lugar en el escalafón departamental, ya que alcanzó un crecimiento del 4.8 % ese mismo año. En lo referente al empleo, entre 2007 y 2011 la proporción informal fue del 50 %, lo que quiere decir que más de la mitad de los ocupados eran informales, aunque esta cifra se ha venido reduciendo en los últimos años, y se ha ubicado en el 46.6 % para el 2015 (Aranza y Rubio, 2016).

La economía boyacense mantiene la misma tendencia que la economía colombiana, con un alto grado de participación de las microempresas en el tejido empresarial, seguidas por las pequeñas y medianas y concluyendo con algunas grandes empresas ubicadas en este territorio. De acuerdo con el Departamento Nacional de Planeación y estudios económicos de la Cámara de Comercio de Tunja la clasificación de empresas que se encuentran formalizadas y se consideran unidades económicas del territorio boyacense para el año 2023 mostró que la microempresa representa el 98.25 % de la conformación empresarial, seguida por un 1.54 %, 0.19 % y 0.03 % de la pequeña, mediana y gran empresa, respectivamente, lo que, sin lugar a dudas revela que existe una gran concentración de microempresas. La tabla 1 muestra la relación existente entre el porcentaje de participación en el tejido empresarial en relación con el total de empresas que lo representa (Cámara de Comercio de Tunja, 2021).

Tabla 1

Participación del tejido empresarial del departamento de Boyacá

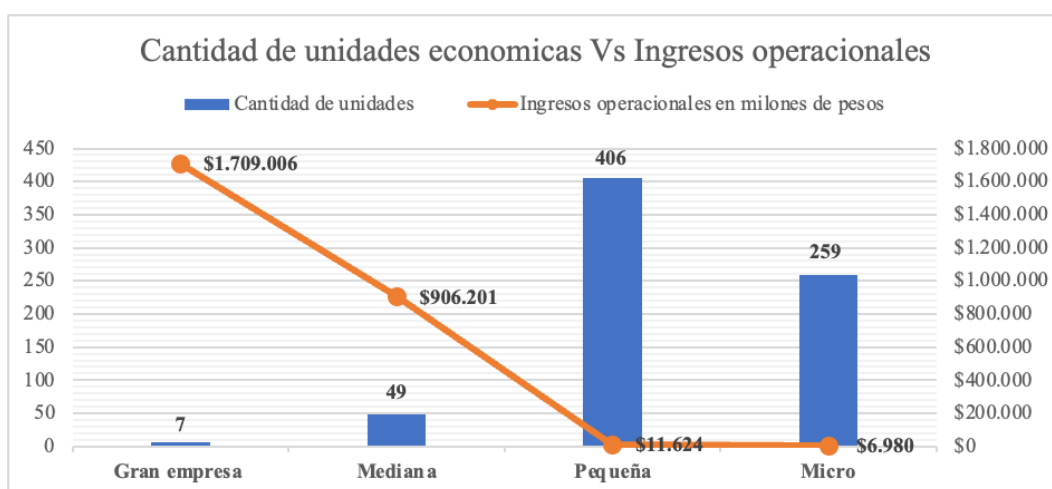
Clasificación	Cantidad	% Porcentaje de participación
Microempresa	25 892	98.25 %
Pequeña empresa	405	1.54 %
Mediana empresa	50	0.19 %
Gran empresa	8	0.03 %

Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de Cámara de Comercio de Tunja (2021).

Lo anterior permite establecer que el foco de análisis de la economía boyacense está vinculado a las microempresas y que en gran medida el desarrollo y crecimiento económico de esta región depende del comportamiento que tengan estas unidades económicas, por lo que, retomando el análisis anterior y teniendo en cuenta que la mayoría de estas empresas son dirigidas por los mismos dueños o emprendedores y que, por tanto, las decisiones administrativas, organizacionales y financieras más relevantes estarán a su cargo, es indudable que las capacidades y habilidades con las que cuentan serán determinantes en la eficiencia de dichos procesos; una medida adicional que nos permite evaluar dicha situación en la unión que existe entre el tamaño empresarial y el nivel de ingresos operacionales generados en el territorio. La figura 5 muestra esta relación y revela que, aunque las microempresas tengan más del 90 % del mercado boyacense respecto a las demás unidades económicas, tienen los ingresos operacionales más bajos.

Figura 6

Cantidad de unidades económicas y los ingresos operacionales en 2021



Fuente: elaboración propia a partir de información tomada de Cámara de Comercio de Tunja (2021).

Si bien se podría considerar que los ingresos operacionales de una organización se deben a distintos factores como el capital, la expansión del mercado o el nivel de producción y ventas, y, por lo tanto, comparar estos factores en una gran empresa en relación con una microempresa que puede llegar a tener mayores barreras de acceso a nuevos mercados o a un mayor nivel de capital, podría no ser una medición relevante; es necesario evaluar con claridad a qué se deben estos menores ingresos operacionales y si el desconocimiento de distintas variables económicas, sociales y financieras podría influir en la capacidad de estas unidades para aumentar su participación en el mercado y, por lo tanto, su crecimiento.

El conjunto de las variables financieras se podría agrupar en la definición de educación financiera que, de acuerdo con Muñoz, Cifuentes y Mesa (2021), se entiende como el conocimiento y la capacidad para tomar decisiones financieras mediante la comprensión de los conceptos, términos y cualidades de cada una de las alternativas posibles que se desprenden de una situación financiera en particular. Por tanto, si se tiene en cuenta la composición empresarial boyacense, aunque los ingresos operacionales no son los más relevantes para el caso de la microempresa, su participación en el mercado sí marca una pauta importante de análisis, en tanto que la capacidad y el conocimiento de los conceptos básicos financieros terminan por ser un insumo que define el análisis de las distintas alternativas frente a una decisión financiera. Es claro que el conocimiento específico que se tenga de estas variables generara una decisión final más acorde o un mejor empalme con las necesidades de la empresa y, por ende, en el largo plazo se puede convertir en un motor de expansión y desarrollo.

De acuerdo con García et ál. (2013):

[...] la educación financiera influye en el comportamiento económico de la población, representada por los individuos y las familias. La intervención de las variables financieras y la importancia del desarrollo de habilidades en esta área por parte de la población radica en la estabilidad de los entornos micro y macroeconómicos. Cabe señalar que la importancia del manejo de habilidades de educación financiera en toda la población, desde los infantes hasta las personas de mayor edad, se justifica en la mejora de las condiciones financieras y el manejo de recursos de todos los entes sociales. (p. 31)

Sin embargo, de acuerdo con Muñoz, Cifuentes y Mesa (2021), en una muestra de 1914 personas encuestadas, solo el 54.87 % cree tener conocimientos financieros, mientras que un 45.13 % respondió que no sabe qué es la educación financiera. Esto evidencia las falencias existentes en esta área en el departamento de Boyacá y cómo podrían convertirse no solo en una limitación para el desarrollo regional, sino también en una causa de pérdida para las compañías con menores volúmenes de producción, capital o participación en el mercado. Evaluar el nivel de conocimientos financieros y, en consecuencia, la toma de decisiones financieras en las empresas, que representan más del 95 % del tejido empresarial boyacense como las micro, pequeñas y medianas empresas, es fundamental para diagnosticar y buscar acciones que permitan alcanzar mejores niveles de sostenibilidad y adaptación al mercado por parte de estas unidades económicas.

Una investigación realizada en 2017 sobre los factores asociados a la rentabilidad de las mipymes boyacenses reveló que, aunque la estructura empresarial de este territorio mantenía la tendencia de América Latina en cuanto a la composición mayoritaria de pequeñas empresas, la causa principal de disolución o quiebra de estas unidades económicas era su elevado endeudamiento

(79 %), seguido por una reducción en las ventas (61 %) y malos manejos administrativos (52 %). Esto evidencia aún más la correlación existente entre las variables financieras y la sostenibilidad en el tiempo del tejido empresarial boyacense (Joya y Otálora, 2017).

En conclusión, si bien desde distintas posturas se ha enfatizado en la importancia que tienen las variables de educación financiera en el desarrollo y crecimiento de las pequeñas y medianas empresas, es claro que para el caso del departamento de Boyacá el margen de conocimiento financiero es muy estrecho para estas unidades económicas, pues ha quedado relegado a procesos de inclusión financiera sin que estos garanticen otros aspectos fundamentales como lo son el reconocimiento de las distintas fuentes de financiamiento, la rentabilidad, la diferencia entre un costo y un gasto y, en general, variables fundamentales que terminan por permear las decisiones cotidianas y que a largo plazo establecen un marco de sostenibilidad y crecimiento, lo que, a su vez y de manera directa, se relaciona con la estabilidad del tejido empresarial y de la economía boyacense.

Conclusiones

El estudio de la educación financiera ha alcanzado relevancia en las últimas décadas, y ha abarcado una variedad de campos e investigaciones. Su importancia radica en la necesidad de mejorar y ampliar las capacidades y conocimientos financieros de la población. En este contexto, el nivel de educación financiera en las pymes emerge como un pilar fundamental para su propia sostenibilidad y crecimiento. En América Latina, las pymes representan una parte significativa de la base económica regional, ya que constituyen más del 90 % del total de empresas y generan aproximadamente el 70 % del empleo. Estos datos subrayan la importancia de analizar las condiciones en las que operan estas organizaciones para impulsar el crecimiento económico en sus respectivos territorios.

Si bien es cierto que distintas entidades nacionales y departamentales, como lo son la gobernación de Boyacá y el Banco de Bogotá, han emprendido distintas actividades en pro de mejorar el nivel de conocimiento financiero de la población en general y que cada vez se hace más hincapié en la necesidad de mejorar estas habilidades desde las edades más tempranas con distintos programas de educación financiera en niños y adolescentes —como lo fue el programa piloto que se realizó, en el cual se entregaron 1300 cartillas en educación financiera en el año 2024 en las diferentes educaciones educativas del departamento de Boyacá—, estas estrategias no han tenido gran impacto en el tejido empresarial boyacense debido, entre otras cosas, a las brechas que se presentan a nivel cultural y de localización, puesto que en gran medida este sector empresarial se encuentra

ubicado en zonas rurales y, por otra parte, la adaptación cultural a estas temáticas es muy baja.

En el caso específico de la economía en Boyacá, más del 90 % de los empresarios no implementa prácticas de educación financiera, lo que sugiere que las pymes, si bien pueden reconocer algunas variables financieras, no las incorporan en sus procesos de toma de decisiones, en gran medida por que nos las consideran relevantes para su crecimiento empresarial. A ello se suma que gran parte de las decisiones en estas unidades empresariales queda relegada a una sola persona, lo que puede establecer un marco de riesgo financiero alto que presupone un escenario de inestabilidad para el tejido empresarial.

Es necesario y oportuno evaluar la educación financiera no solo desde la perspectiva de la inclusión, sino también desde la capacidad para tomar decisiones financieras basadas en el análisis de variables que afectan directamente el crecimiento y la sostenibilidad de las empresas. Esto incluye el desarrollo de presupuestos, inversiones, flujos de caja y formas de financiación adecuadas a las características específicas de cada organización. El objetivo es lograr una toma de decisiones eficiente y eficaz que impacte positivamente en la incursión y el mantenimiento de estas empresas en el tejido empresarial.

Sumado a ello es necesario analizar aspectos que podrían convertirse en barreras para el reconocimiento de todas las variables que involucran la educación financiera, como los niveles de alfabetización con los que cuentan los directores de las mipymes, su adaptación a las variables básicas financieras y su percepción de ellas. Dicha situación evidencia la necesidad de partir de un panorama en el que el reconocimiento de las variables fundamentales es bajo, por lo que se requiere de adaptación por parte de los empresarios para que comprendan la importancia que tiene el buen manejo de las variables en su crecimiento y desarrollo.

Referencias

- Acero, L., Velásquez, J. y Carvajal, D. (2023). Importancia de la educación financiera en el contexto de la mipymes a nivel nacional. *Negonotas Docentes*, 2-4.
- Álvarez, Y. R. y Montoya, J. R. (2018). Relación de la toma de decisiones financieras con el nivel de conocimiento financiero en las mipymes. *Suma de Negocios*, 38-39.
- Aranza, Y. y Rubio, K. (2016). Boyacá: un contraste entre competitividad, desempeño económico y pobreza. *Centro Regional de Estudios Económicos (CREE) Caribe*, 12-16.
- Asobancaria. (2017). *Ensayos sobre inclusión financiera en Colombia*. Bogotá: Asobancaria.
- Barrios, M. (2015). Superposiciones de roles gerenciales y roles propietarios en las pequeñas y medianas empresas familiares. *Palermo Business Review*, 7-60.
- Coates, K. (20009). *Educacion financiera: temas y desafios para America*. Brasil.

CITAS

e-ISSN: 2422-4529 |  <https://doi.org/10.15332/24224529>

Vol. 10 N.º 2 | julio-diciembre de 2024

- Colombia, B. d. (Bogotá). *Informe de Demanda de Inclusión Financiera*. 2017 : Banca de las Oportunidades y Superintendencia Financiera de Colombia.
- Conpes. (2020). *Política nacional de inclusión y educación económica y financiera*. Bogotá: Consejo Nacional de Política Económica y Social [Conpes].
- Dane. (2020). *Encuesta de micronegocios 2019*. Bogotá: Departamento Administrativo Nacional de Estadística [Dane].
- García, N., Grifoni, A., López, J. C. y Mejía, D. M. (2013). La educación financiera en América Latina y el Caribe. *Serie de políticas públicas y transformación productiva*, 40-45.
- González, R. B. (2023). Tejido empresarial colombiano. *Confecámaras*, 3-7.
- Joya, G. M. y Otálora, G. E. (2017). La deuda y su incidencia en la rentabilidad de las pymes de Boyacá, (Colombia). *In Vestigium Ire*, 157-160.
- Lusardi, A. y Mitchell, O. (2011). Financial literacy around the world: An overview. *National Bureau of Economic Research*, 8.
- Muñoz, J. R., Cifuentes, G. F. y Mesa, F. B. (2021). Análisis y evaluación de la educación financiera en Boyacá. *Editorial UPTC*, 29-35.
- Raccanello, K. y Guzmán, E. H. (2014). Educación e inclusión financiera. *Construcción Ciudadana de lo Público*, 122-124.
- Trombetta, M. (2012). *Educación financiera e iniciativa empresarial en España: un estudio exploratorio*. España: Economía y Finanzas Españolas.